

LA REPÚBLICA POPULAR CHINA A FINALES DEL SIGLO XX, LOGROS Y DESAFÍOS HACIA EL SIGLO XXI

JUAN GONZÁLEZ GARCÍA*

RESUMEN

El artículo que aquí se presenta realiza una breve evaluación de los logros económicos y sociales obtenidos por la República Popular China, así como de los grandes desafíos a que tendrá que hacer frente si desea seguir por el sendero del desarrollo en el que se halla inserta, particularmente a partir del cambio económico institucional que experimentó en su modelo de desarrollo económico. Si bien las tasas de crecimiento que experimentan algunas de sus principales variables macroeconómicas y la incidencia que está teniendo en la economía internacional podrían caracterizarla como la próxima nación subdesarrollada en subirse al tren del desarrollo, los problemas del desarrollo regional inequitativo, la migración, su sistema financiero e ineficiencia del sector estatal, por el lado interno, y el constante e histórico rechazo de la OMC para aceptarle en su seno (1986-2000), por el lado externo, se convierten en los principales desafíos a vencer por la estrategia actual del modelo chino de desarrollo, orientado hacia el exterior.

THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA IN THE LATE 20TH CENTURY, ACHIEVEMENTS AND CHALLENGES FOR THE 21ST CENTURY

The article provides a brief assessment of the economic and social achievements of the People's Republic of China. It also describes the enormous challenges

* Doctor en Economía y miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

it will have to deal with if it wishes to follow the path of development on which it has already embarked, particularly since the institutional economic change it experienced in its model of economic development. The growth rates experienced by some of China's main macroeconomic variables and the influence of the latter on the international economy could make it the next underdeveloped nation to achieve development. However, a number of problems have yet to be overcome by the current strategy of the outward-looking Chinese development model. These include unequal regional development, migration, the country's financial system and the inefficiency of the state sector, on the domestic front, as well as the WTO's steadfast refusal to admit it (1986-2000) on the international front.

LA RÉPUBLIQUE POPULAIRE DE CHINE À LA FIN DU XXE SIÈCLE.
RÉSULTATS ET DÉFIS À L'AUBE DU XXIÈ SIÈCLE

Le présent article procède à une évaluation sommaire des réalisations de la République Populaire de Chine aux niveaux économique et social, ainsi que des grands défis que ce pays devra relever s'il souhaite persévérer dans la voie du développement dans laquelle il s'est lancé, notamment à partir du changement économique institutionnel intervenu dans son modèle de développement économique. Si les taux de croissance de certaines de ses principales variables macroéconomiques et l'impact actuel de la Chine sur l'économie internationale pourraient en faire le prochain pays sous-développé à sauter dans le train du développement, les problèmes du développement régional inégal, la migration, son système financier et l'inefficacité du secteur public, sur le plan intérieur, et le refus, constant et historique de l'OMC (1986-2000) de l'admettre en son sein, sur le plan extérieur, sont maintenant les principaux défis à surmonter dans la stratégie actuelle du modèle chinois de développement tourné vers l'extérieur.

INTRODUCCIÓN

La República Popular China (RPC) ha asombrado a propios y extraños en las dos últimas décadas, tanto por su alto crecimiento económico como por el papel que jugó en el sistema económico internacional actual, al funcionar como pivote que impidió a la crisis financiera asiática, iniciada en Tailandia en mayo de 1997, generalizarse a nivel mundial, y por ende, de mayores efectos.

Si bien en 1998 se cumplieron dos décadas del cambio de modelo y estrategia de desarrollo económico orientado hacia el exterior, en vez del anterior orientado hacia el interior (1949-1978), ha sido en la década de los noventa cuan-

do dicha economía ha registrado la mayor transformación económica, la más alta tasa de crecimiento económico del Producto Interno Bruto (PIB) en el mundo y un gran avance en materia de desarrollo económico. Esto le avizora un futuro halagüeño, de resolver positivamente los grandes desafíos que se le presentarán a inicios del siglo XXI.

La transformación de los derechos de propiedad ha sido fundamental para este modelo y estrategia de desarrollo económico, que se ha sustentado en la introducción de una nueva reforma económica incremental¹ iniciada en la agricultura, industria y sector externo; los contratos privados en la producción agrícola, en la producción industrial y en el comercio exterior, han sustituido en gran parte a la producción centralizada y a la planeación estatal, lo que, aunado a la descentralización económica e introducción del mecanismo de mercado y a la economía internacional, conlleva los buenos logros mencionados en el párrafo anterior, aunque también han surgido y resurgido algunos problemas económicos, derivados de la propia reforma incremental.

En efecto, como en todo proyecto en construcción para el desarrollo económico de largo plazo, no todo ha sido positivo, pues la estrategia global presenta algunos efectos indeseados del desarrollo: alta concentración regional y desarrollo económico desigual; desigualdades del ingreso, producción, consumo e inversión entre las provincias costeras y del interior; así como problemas financieros y de productividad con las empresas propiedad del Estado. Igualmente, destaca un problema irresuelto por la actual estrategia de nueva inserción en la economía mundial: el rechazo de la Organización Mundial del Comercio (OMC) para darle su membresía.

En lo que sigue, analizaremos *grosso modo* en qué han consistido los logros obtenidos en materia de desarrollo económico² en China, como resultado del giro dado al modelo de desarrollo y la estrategia de apertura gradual de la economía al exterior y su rol en la crisis financiera asiática; también analizaremos cuáles han sido y están siendo los principales problemas a resolver por dicha economía. Cabe aclarar que no analizaremos la reforma económica incremental china per se, y en la parte de los desafíos sólo nos abocaremos a los que

1 El enfoque teórico en el que sustentaremos nuestro análisis será el propuesto por la Nueva Economía Institucional. Fundamentalmente la propuesta de análisis será la formulada por Douglass North, para quien el cambio económico incremental *versus* el cambio discontinuo, presenta mejores resultados en el largo plazo en materia de desarrollo económico.

2 El desarrollo económico, a diferencia del crecimiento, implica una transformación no sólo de la estructura económica sino institucional y social de un país en el tiempo presente, extrapolándose hacia el futuro.

consideramos determinantes para la consolidación de los objetivos de desarrollo económico chinos de cara al siglo XXI.

LOGROS MACROECONÓMICOS DE LA RPCh

En un contexto mundial de apertura de mercados, de incertidumbre económica y neoproteccionismos, donde los rostros más conocidos de la llamada “Nueva Economía” (De Long, 2000) están dados por los rendimientos crecientes a escala, la intensificación de los flujos comerciales, la disminución de los costos de producción, la importancia creciente de los mercados de capitales y la constante revolución tecnológica (microelectrónica, robótica, biotecnología, desarrollo de nuevos materiales, telecomunicaciones, aviación civil, computadoras y software), la RPCh ha sabido mantener a flote su modelo de desarrollo económico, lo que se refleja en crecimiento constante y sostenido del producto.

En efecto, luego de pasadas dos décadas del giro en el modelo de desarrollo económico, China ha experimentado una tasa de crecimiento del PIB del 9.3%. Tasa muy por encima de la registrada por país alguno en el mundo (véase cuadro 1) en las dos últimas décadas e inclusive, muy por encima del promedio mundial de 2.63% de las dos últimas décadas (Banco Mundial, 1998).

Este crecimiento chino, sin embargo, ha tendido a disminuir en los últimos cuatro años (1996-1999), cuando reportó tasas de 9.7%, 8.8%, 7.8% y 7.1% como resultado de los efectos de la crisis asiática. Aunque la caída no ha sido tan pronunciada debido a las medidas de política económica anticrisis desplegadas por dicho país (con una política fiscal y monetaria expansivas). De una u otra manera, cuando la economía internacional presenta un crecimiento anual moderado de 3.7%, 3.5%, 2.0% y 3.2% para los mismos años, China logró, en este cuatrienio, una tasa promedio anual de 8.35%, situándose por encima de las expectativas mínimas de crecimiento del 8.0% formuladas por las autoridades chinas en el IX Plan Quinquenal 1996-2000.

Por lo que se refiere a la participación de la economía internacional para explicar el crecimiento sostenido en estos 22 años, ésta ha respondido a la apertura, intensificando los intercambios comerciales y canalizando grandes flujos de capital hacia dicho país.³

3 Aquí estamos en oposición a alguna opinión que ve más los efectos negativos que los positivos de la economía internacional en relación con China. Especialmente cuando se dice que por los efectos de la crisis “asiática” (así, generalizando) la economía china está en lista de espera para generar un nuevo choque internacional (Harvie, 1999), principalmente por su débil sistema financiero (Lardy, 1998, 2000) y su déficit fiscal (APEC, 1998), explicado por las empresas del Estado, o bien, que fue la que inició dicha crisis con su devaluación de 1994. Las razones están desarrolladas implícitamente en este escrito: la contribución de la economía internacional a la

CUADRO 1
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL DEL PIB
(Países seleccionados, 1980-1990 y 1990-1998)

<i>Países de ingreso bajo y medio</i>	<i>1980-1990</i>	<i>1990-1998</i>
China	10.2	12.2
Rusia	1.9	-7.5
Polonia	1.9	2.4
Vietnam	n.d.	7.8
India	5.8	5.6
Promedio	2.8	4.1
<i>Países de ingreso alto</i>		
Estados Unidos	3.0	3.0
Japón	4.0	1.5
Alemania	2.2	2.3
Francia	2.4	2.5
España	3.2	1.3
Promedio	3.2	2.1
<i>América Latina y el Caribe</i>		
Brasil	2.7	2.8
Argentina	-0.3	5.8
México	1.0	3.0
Chile	4.1	7.0
Venezuela	1.1	3.1
Promedio	1.7	4.3

FUENTE: Banco Mundial, *Informe sobre Desarrollo Mundial 1997*, Washington D.C., 1997; Asian Development Bank, *Outlook*, 1999; y CEPAL, *Informe preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, 1999.

En efecto, en relación con los flujos internacionales de capitales, China se ha visto favorecida por séptimo año consecutivo en tanto país de destino de la Inversión Extranjera Directa (IED). Así, en un mercado global de disputa por los capitales, la RPCh ha sido una de las naciones subdesarrolladas más beneficiadas de tal disputa.

En el cuadro 2 se presenta información sobre el comportamiento y evolución de la IED a escala internacional y su tasa de crecimiento en los últimos años,

tasa de crecimiento y a la reducción de los niveles de pobreza. Más bien, argumentaremos sobre las virtudes de su estrategia de apertura, no sólo para la propia economía china sino para la economía internacional.

CUADRO 2
INDICADORES SELECCIONADOS DE IED
Y SU EVOLUCIÓN A NIVEL INTERNACIONAL

<i>Concepto</i>	<i>Valor a precios corrientes (billones de dólares)</i>				<i>Tasa anual de crecimiento (por ciento)</i>			
	1996	1997	1999	1999	1986-1990	1991-1995	1998	1999
IED Entradas	338	400	865	865	23.6	20.1	43.8	27.3
IED Salidas	333	424	800	800	27.1	15.1	45.6	16.4
IED Suma de ingresos acumulados	3 065	3 456	4 772	4 772	18.2	9.7	20.1	18.8
IED Suma de egresos acumulados	3 115	3 541	4 759	4 759	21.1	10.3	17.6	17.1
Ventas de filiales extranjeras	8 851	9 500	13 564	13 564	16.3	13.4	21.6	17.8
Prod. bruta de filiales extranjeras	1 950	2 100	3 045	3 045	16.6	6.2	25.4	17.1
Total de activos de filiales extranjeras	11 156	12 606	17 680	17 680	18.3	24.4	21.2	19.8

FUENTE: UN, *World Investment Report 2000. Trends and Determinants (Overview)*, p. 9.

observamos que ésta se ha incrementado, particularmente en esta década, pero especialmente en 1999, luego del colapso de 1997.

Si ahora analizamos cuál ha sido la distribución por país de esa IED, observamos que ésta se ha concentrado principalmente en los países desarrollados y que dichos países también presentan los mayores porcentajes en cuanto al origen de la IED. Los países subdesarrollados, en cambio, luego de que en 1995 tuvieron un buen año en tanto receptores de IED, para 1997 vieron disminuir su participación (aunque la incrementaron en tanto oferentes de capital). Véase cuadro 3.

Del 100% de los flujos totales de IED que se dirigen a los países subdesarrollados, China captó el 36.4% del total en 1997, porcentaje que, aunque disminuyó en 1999 a 17.5%, reafirmó a dicho país como el segundo receptor del mundo, sólo detrás de Estados Unidos que en 1999 captó 276 mil millones de dólares. Esta mayor captación se ha reflejado en y se ha dirigido al fortalecimiento de los mercados de exportación chinos. Efectivamente, si analizamos la evolución de los intercambios comerciales de la RPCh con los países del exterior, tenemos que el comercio exterior ha pasado de alrededor de 20 mil millones de dólares en 1978 a 360.7 mil millones en 1999. Es decir, en 21 años se ha multiplicado por 18 (véase cuadro 4). Lo anterior, nos da una idea más precisa de la importancia que tiene la economía internacional para China y la importancia de China para el mundo, pues su participación en el comercio mundial pasó del 1.22 al 5.9% entre 1978-1999 y su lugar ha pasado del número 32 en 1978 al 10 en 1999.

En términos de su participación en el PIB chino, el comercio exterior ha pasado de representar cerca del 9.7% en 1978 a más del 35% en 1999 (véase cuadro 4). Es decir, luego de la caída de la demanda externa de 1998, en 1999 dicha participación se reanimó y hasta el primer semestre del año 2000 creció a una tasa del 38.5% (Statistical State Bureau —SSB—, 2000).

En términos generales, durante estos 22 años de intensificación de las relaciones comerciales, el saldo histórico ha sido superavitario para China en 131.79 mil millones de dólares y, particularmente, ha sido en los últimos cuatro años cuando el superávit ha sido determinante para inclinar dicho saldo histórico a favor de China.

Si ahora analizamos en mayor detalle el papel de la IED en la magnitud de este comercio encontramos alguna explicación al superávit, pues no obstante que en los tres últimos años ha existido gran incertidumbre internacional, los flujos de IED utilizados en China en 1999 ascendieron a 40.4 miles de millones de dólares, con un acumulado de 259 mil millones de dólares desde

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE IED, 1994-1997
(Entradas y salidas, %)

Región/País	Entradas					Salidas						
	1994	1995	1996	1997	1998	1999	1994	1995	1996	1997	1998	1999
• Países Desarrollados	58.2	63.9	57.9	58.2	72.2	74.0	85.0	86.9	85.1	84.8	79.1	73.3
Europa Occidental	32.3	37.1	29.6	28.7	36.5	42.2	47.0	49.4	50.6	46.2	53.2	62.7
Unión Europea	29.5	35.3	27.4	27.0	35.6	39.2	42.4	45.2	45.3	42.4	44.3	58.7
Otros de Europa Occ.	2.8	1.8	2.2	1.7	2.1	2.2	4.6	4.3	5.3	3.7	3.5	4.1
Estados Unidos	18.6	17.7	22.6	22.7	33.5	43.3	25.8	26.1	22.5	27.0	29.3	23.3
Japón	0.4	0.0	0.1	0.8	0.9	1.6	6.4	6.4	7.0	6.1	5.6	2.6
• Países Subdesarrollados	39.3	31.9	38.5	37.2	27.8	24.0	15.0	12.9	14.8	14.4	20.9	26.7
África	2.3	1.6	1.4	1.2	n.d.	1.1	0.2	0.2	0.1	0.3	n.d.	n.d.
América Lat. y el Caribe	11.8	9.6	13.0	14.0	n.d.	10.7	1.8	0.7	0.7	2.1	n.d.	n.d.
Europa Oriental	0.2	0.1	0.3	0.2	n.d.	0.9	0.0	0.0	0.0	0.1	n.d.	n.d.
Asia	25.0	20.3	23.7	21.7	n.d.	11.3	12.9	12.1	14.8	12.0	n.d.	n.d.
Asia Occidental	0.6	-0.2	0.1	0.5	n.d.	0.9	0.4	0.2	-0.3	0.1	n.d.	n.d.
Asia Central	0.4	0.5	0.6	0.7	n.d.	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	n.d.	n.d.
Este, Sudeste del Pacífico	24.0	20.1	23.0	20.6	n.d.	10.1	12.5	11.9	14.2	11.8	n.d.	n.d.
• Europa Central y Occidental	2.4	4.3	3.7	4.6	n.d.	2.75	0.1	0.1	0.2	0.8	n.d.	n.d.
• Mundo	100	100	100	100	n.d.	100	100	100	100	100	n.d.	n.d.

FUENTE: *Ibidem*, pp. 13-20.

1978, confirmando a dicho país como gran destino de la IED.⁴ Cabe aclarar aquí que sólo ha sido hasta la década de los años noventa, particularmente después de 1992, cuando dichos flujos han caído en cascada en China.

CUADRO 4
PARTICIPACIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR
DE CHINA EN EL PIB, 1978-1999

Año	Valor del PIB*	Comercio Total	Exportación	Importación	Saldo**	Com. Total como % del PIB
1979	257.3	29.33	13.66	15.67	-2.01	0.11
1980	300.1	38.14	18.12	20.02	-1.9	0.13
1981	281.2	44.03	22.01	22.02	-0.01	0.16
1982	274.1	41.61	22.32	19.29	3.03	0.15
1983	293.9	43.71	22.32	21.39	0.93	0.15
1984	298.7	53.55	26.14	27.41	-1.27	0.18
1985	291.1	69.6	27.35	42.25	-14.9	0.24
1986	280.9	73.84	30.94	42.9	-11.96	0.26
1987	304.1	83.16	39.44	43.72	-4.28	0.27
1988	378.2	102.8	47.52	55.28	-7.76	0.27
1989	425.5	111.68	52.54	59.14	-6.6	0.26
1990	369.9	115.44	62.09	53.35	8.74	0.31
1991	379.50	135.62	71.84	63.78	8.06	0.36
1992	435.90	133.94	69.56	64.38	5.18	0.31
1993	594.80	161.96	75.65	86.31	-10.66	0.27
1994	547.80	197.86	102.56	95.3	7.26	0.36
1995	707.20	238.2	128.1	110.1	18.0	0.34
1996	825.3	282.6	151.1	131.5	19.6	0.34
1997	900.8	315.5	182.7	132.8	49.9	0.35
1998	960.9	324.4	183.8	140.2	43.6	0.33
1999	1 029.1	360.7	194.9	165.8	29.1	0.35

* Miles de millones de dólares estadounidenses.

** Exportaciones menos importaciones.

FUENTE: FMI, 1998; EIU, 1998 y MOFTEC, 2000.

Si observamos el cuadro 5, que también informa del índice de transnacionalidad,⁵ nos damos cuenta que, efectivamente, los grandes flujos de IED llegaron

4 La IED acumulada en los primeros cinco meses del año 2000, de acuerdo al MOFTEC (2000), ascendió a 12 533. Cifra que significa una caída del 8% respecto al mismo periodo en 1999. Aun con esta caída, se espera un repunte en la IED para concluir el año en cifras semejantes a las de 1998 (EIU: Country Briefing, 2000).

5 El índice de transnacionalidad, de acuerdo a la UNCTAD, registra el valor del monto de IED que ingresa al país; la proporción de esa IED en la formación de capital bruto; el valor añadido de la producción de las empresas con IED y el empleo generado por las mismas. China, entre los países subdesarrollados, se encuentra entre la media de 14 por ciento.

a China sólo después de 1992, especialmente para apuntalar la producción y exportación de las empresas de inversión extranjera y de la inversión en activos fijos totales.

CUADRO 5
IED EN CHINA, 1978-1999, CONTRIBUCIÓN
A LA FORMACIÓN DE CAPITAL Y PIB

Año	Formación de Capital (\$)			Producto Interno Bruto (RMB)		
	IED Actual	IAFT	% de la IED	Prod. de EIE	PIB	% EIE
1978	0.02	n.d.	n.d.	n.d.	358.8	n.d.
1979	0.11	n.d.	n.d.	n.d.	399.8	n.d.
1980	0.19	n.d.	n.d.	2.499	451.8	0.54
1981	0.38	55.9	0.68	3.14	477.5	0.65
1982	0.44	64.1	0.69	3.94	518.2	0.76
1983	0.64	72.2	0.89	5.04	578.7	0.87
1984	1.26	65.5	1.92	7.67	717.1	1.06
1985	1.66	79.5	2.09	11.741	896.4	1.31
1986	1.87	81.2	2.3	16.306	1 020.2	1.6
1987	2.83	97.9	2.36	27.87	1 196.3	2.33
1988	3.19	120.9	2.64	49.53	1 492.8	3.31
1989	3.39	110.0	3.08	75.84	1 690.9	4.48
1990	3.49	94.3	3.7	104.75	1 853.1	5.65
1991	4.37	103.5	4.22	159.95	2 161.8	7.4
1992	11.01	142.6	7.72	263.35	2 663.5	9.88
1993	27.51	215.9	12.74	579.6	3 463.4	16.79
1994	33.77	193.7	17.43	745.34	4 675.9	16.6
1995	37.52	233.7	16.05	n.d.	5 847.8	n.d.
1996	41.27	276.8	14.91	n.d.	6 859.3	n.d.
1997	45.34	304.8	14.87	n.d.	7 420.5	n.d.
1998	45.12	345.5	13.05	1 447.74	7 974.8	18.1
1999	40.4	360.8	11.19	n.d.	8 541.1	n.d.

FUENTE: *Yearbook Statistical of China*, 1998 y 1999; EIU, 2000.

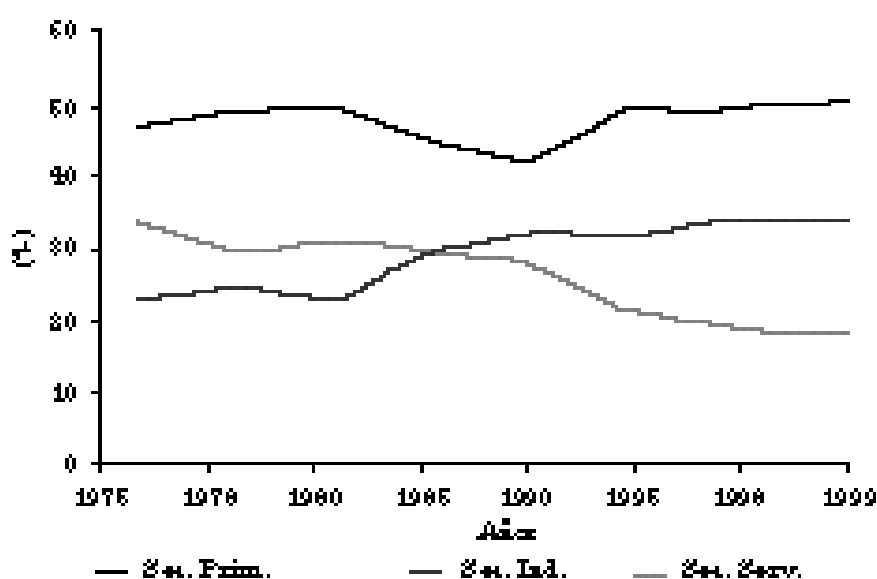
Como se puede observar, producción, comercio e IED, son los indicadores macroeconómicos que dan una imagen clara de lo que ha significado hasta ahora la reforma económica incremental-institucional china, sin embargo, estos indicadores no son todos ni son los únicos que podemos tomar para tener una visión más amplia sobre el resultado de dicha reforma económica institucional-incremental y su efecto sobre el desarrollo.

En efecto, si observamos la estructura económica, se tiene que ésta registra una transformación importante: existe un desplazamiento del sector servicios por el tradicional y una consolidación de la industria con cerca del 50% del

PIB (véase la gráfica 1); el consumo privado representa el 47% de la demanda agregada y la base exportadora, conformada principalmente por bienes intensivos en trabajo y baja tecnología y ya no primordialmente de bienes del sector primario, como antaño. Además, China cuenta con una sólida base de reservas, las cuales hacia 1999 llegaron a 154.78 mil millones de dólares, que cubren el 93.9% de los 164.8 miles millones de dólares de deuda externa que tiene contratada con los organismos internacionales y la banca central de algunos países (obviamente, alrededor del 80% es deuda de largo plazo).

GRÁFICA 1

TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL DE LA ECONOMÍA CHINA, 1978-1999



FUENTE: Elaboración propia con base en SBB (2000)

En general, el cuadro seis brinda un panorama global de los más importantes indicadores macroeconómicos, que expresan el éxito de la economía china, sobre todo en la década de los noventa del siglo XX.

Por último, cabría agregar que la tasa de crecimiento del PIB, que desde 1994 presenta una tendencia a decrecer como consecuencia de la recesión de los países de la zona, habría registrado una menor caída a la esperada de no haber sido por la política económica anticrisis, fuera de toda ortodoxia, que, mediante una política fiscal y monetaria expansivas, ha generado la intervención del gobierno en la construcción de infraestructura y ha llevado a una política de ampliación del crédito al consumo de la población, para estimular la demanda. En efecto, de acuerdo a Zeng Peiyan (2000), la inversión en infraestructura física se ha mantenido en alrededor del 30 al 35% del PIB, con un crecimiento del 5% anual entre 1997-1999; también se ha generado una importante inter-

CUADRO 6
PRINCIPALES INDICADORES DE CHINA, 1991-1999

Indicador*	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999
• Población	1 148.4	1 161.7	1 178.3	1 192.4	1 205.8	1 218.5	1 231.0	1 259.9	1 266.5
• PIB ^a	2 023.6	2 403.6	3 450.1	4 711.1	5 940.5	6 849.8	7 420.5	7 974.9	8 435.8
• PIB (%)	9.3	14.2	13.5	12.6	10.5	9.7	8.8	7.8	7.1
• Desempleo	2.3	2.3	2.6	2.8	2.9	3.0	3.1	3.3	3.1
• Inflación	3.4	6.4	14.7	24.1	17.1	8.3	2.8	0.8	-1.3
• Reservas	44.3	21.2	22.4	52.9	75.4	107.1	141.3	148.5	154.8
• IED**	4.37	11.01	27.51	33.77	37.52	41.5	45.34	45.2	40.4
• Déficit gubernamental***	-20.27	-23.66	-19.93	-57.45	-58.15	-53.78	-57.01	-96.05	-150.0
• Inversión fija bruta	559.5	808.01	1 307.23	1 704.29	2 001.9	2 297.4	2 530.1	2 868.5	2 987.6
• Comercio exterior ^b									
Exportaciones	71.91	84.94	90.97	121.50	148.79	151.21	182.75	182.85	194.9
Importaciones	63.79	80.58	103.95	115.681	129.12	138.84	132.84	137.28	165.8
Saldo	8.119	4.355	-12.980	5.366	19.684	12.359	49.91	45.57	29.1
• Deuda									
Interna (bonos)	19.33	39.53	31.49	102.86	151.09	184.76	241.20	270.0	60.0
Externa (% PIB)	18.01	20.89	35.79	14.67	13.89	11.95	12.61	13.80	16.9
• Tipo de cambio	5.32	5.52	5.76	8.62	8.35	8.3	8.25	8.3	8.3

* Las cantidades son en millones de RMB a menos que se señale lo contrario.

** En miles de millones de dólares.

*** Millones de RMB.

a Millones de RMB.

b Millones de dólares.

FUENTE: Con base en FMI, *Yearbook*, 1998; EIU, 1998 y MOFTEC, 1998.

vención del gobierno para financiar programas de reemplazo de los trabajadores desempleados por las Empresas Propiedad del Estado (EPE). Por el lado de la política monetaria, China desarrolló una política de reducción de las tasas de interés para los depósitos y créditos, y de las tasas reglamentarias de reserva de depósitos, amplió los créditos para el consumo, aumentó la refinanciación por el Banco de China para las pequeñas y medianas instituciones financieras e incrementó el papel moneda, con lo que contribuyó a la promoción del consumo interno y el desarrollo de la economía.⁶ En general, dicha política anticrisis, aunada a la recuperación de la economía internacional, logró que la tasa del PIB recuperara las tasas de crecimiento previas al estallido de la crisis asiática al registrar en la primera mitad de este año una tasa del 8.2% (SSB, 2000).

De manera global, la perspectiva macroeconómica que registra la RPCh presenta un balance positivo, no obstante el incremento constante del déficit del gobierno, que ha venido incrementándose de 1.0% en 1991 a 1.77% en 1999, como se observa en el cuadro 6. Gran parte de este déficit se explica como consecuencia de la política de subsidios y financiamiento que el gobierno hace a las EPE. Este déficit adquiere una importancia superlativa en el corto y mediano plazos, tanta que de acuerdo con Lardy (1998b) está arrastrando tras de sí al sistema financiero. De esta manera, junto a los problemas internos-externos considerados por nosotros como fundamentales para el desarrollo chino, surge éste como un factor adicional de potencial desequilibrio macroeconómico.

Expresión social del crecimiento económico: mejora en el nivel de vida

El éxito macroeconómico de la China de la reforma incremental, especialmente en la década de los noventa, no tendría tanta relevancia de no expresarse en un cierto mejoramiento del nivel de vida de la población. China está considerada como una nación de nivel de desarrollo medio, de acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) —Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 1999—; su avance en la reducción de la pobreza absoluta⁷ no tiene precedente: de 365 millones de personas en pobreza extrema en 1978, pasó a 35 millones en 1999 —Economic Inteligency United (EIU), 2000. Es decir, redujo en un 90.5% el número de población en pobreza extrema, a pesar de que su población total se incrementó en un 31.5% al pasar de 962 a 1 266 millones de habitantes durante el mismo periodo.

⁶ *Beijing Informa* (1999), núm. 37, 14 de septiembre, pp. 20-25.

⁷ Es decir, la población que sobrevive con 564 RMB equivalente a alrededor de 0.20 centavos de dólar.

Bajo estas consideraciones, si observamos algunos indicadores que nos hablan de la mejora en el nivel de vida, se tiene que el ingreso salarial, que es de donde proviene el mayor ingreso de la población, casi se ha triplicado en estos 20 años. Y, si bien, el mero incremento del ingreso no ha sido suficiente para salir del estado de pobreza crónico, que ancestralmente ha caracterizado a China, sí han existido avances considerables (véase cuadro 7).

CUADRO 7
DATOS SOCIOECONÓMICOS DE LA RPCH, 1979-1998

Año	PIB(*)	PIB per cápita	Ingreso**	Consumo personal***	Productividad del trabajo***	Tipo de cambio***
1979	257.3	263.7	18.9	8.1	5.3	1.68
1980	300.0	301.2	20.8	10.8	4.4	1.49
1981	281.2	278.8	6.8	8.3	2.0	1.70
1982	274.1	268.7	5.0	6.7	5.2	1.89
1983	293.9	282.7	11.5	8.4	8.2	1.97
1984	298.7	283.2	20.6	12.5	11.0	2.32
1985	291.1	272.1	23.3	14.8	9.7	2.93
1986	280.9	258.6	14.4	5.8	5.9	3.45
1987	304.1	275.4	15.4	7.4	8.4	3.72
1988	378.2	337.2	23.9	8.1	8.1	3.72
1989	425.5	373.5	8.7	0.8	2.2	3.76
1990	369.9	320.7	4.6	3.7	1.3	4.78
1991	379.5	324.4	10.8	9.7	6.2	5.32
1992	435.9	368.3	21.6	14.2	12.2	5.51
1993	594.8	455.4	20.1	9.4	12.0	5.76
1994	547.8	420.8	-0.7	8.0	10.4	8.61
1995	707.2	593.2	41.1	9.2	10.2	8.42
1996	825.3	677.5	14.2	9.8	9.30	8.35
1997	900.8	731.7	8.0	6.1	8.10	8.30
1998	960.2	766.9	4.8	6.8	10.2.	8.30
1999	1 028.4	812.3	6.2	8.3	n.d.	8.27

* Miles de millones de dólares y (**) dólares por habitante.

*** Tasas de crecimiento.

FUENTE: Con base en *China Yearbook Statistical 1993*; IFM, *Yearbook*, 1997; y EIU, 1999.

Ahora bien, este mayor ingreso, que en promedio real ha alcanzado más de un 5.3% entre 1978-1999, no se ha debido a factores políticos como antaño, sino que ahora ha sido respaldado por el incremento de la productividad total factorial, ya que ésta se ha incrementado desde 1.8% en el periodo 1960-1978 hasta alcanzar 4.6% entre 1984 y 1994, siendo la más alta registrada por país alguno en la región del Pacífico (Collins y Bosworth, 1996). La productividad del trabajo, por su parte, se ha incrementado en 6.4 por ciento.

De esta manera, los avances logrados en materia de productividad han posibilitado incrementos en el ingreso por habitante, salarial y de consumo personal. Y aunque en términos generales las diferencias de ingresos salariales entre las actividades agrícola e industrial son de hasta 3 a 1, la dotación de bienes sí se ha incrementado.

Por el lado del consumo, el incremento del ingreso le ha permitido a la población aumentar su dotación, la cual ya no se ha destinado mayoritariamente a la adquisición de bienes de consumo necesario, sino también al consumo de bienes durables, servicios de salud, educación, electrónicos, línea blanca, relojes, autos y computadoras.

En particular, los servicios que tienen que ver con la atención a la salud sí han mostrado alguna mejoría. La población con acceso a servicios de salud alcanza el 88% del total respecto al 38% de 1978, lo que ha ampliado las expectativas de vida a 73 años en el año 2000; los hospitales han pasado de 50 235 en 1978 a 67 964 en 1996; las camas de hospital han pasado de 168.2 en 1978 a 286.6 en 1998, por cada 10 000 habitantes; de 11.2 médicos en 1978 a 19.8 en 1996 por cada 1000 habitantes y de 0.52 enfermeras a 0.95 en el mismo periodo (*Beijing Informa*, núm. 24, 1997). Finalmente, el 67% de la población cuenta con servicios de agua y luz, y el porcentaje de la población total que vive debajo de la línea de pobreza se redujo del 36.6% en 1978 al 2.8% en 1999.

En resumen, a la par de una mejoría en los grandes indicadores macroeconómicos, de la aceptación y reconocimiento de la comunidad internacional, China ha mostrado también algunos avances en indicadores sociales y ha reducido la cantidad de pobres absolutos. Por ello, la reforma incremental parece estar logrando lo que no logró el viejo socialismo real: producir los satisfactores sociales suficientes e incrementar los niveles de vida de la población.

EL ROL JUGADO POR CHINA EN LA CRISIS ASIÁTICA

Cuando se inició la crisis financiera asiática pocos daban crédito a ella. Particularmente muchos de los que aún estábamos analizando las causas del éxito del modelo de desarrollo económico asiático, así en general “modelo de desarrollo asiático”. Si bien desde inicios de los años noventa Japón se encuentra inmerso en una recesión, nunca se llegó a pensar que ello pudiera ser causa de una gran crisis. Lardy (1998a) señalaba que si poníamos atención en algunos de los otros países de la zona podríamos encontrar algunos focos rojos que amenazarían la aparente estabilidad y progreso de la misma.

La crisis financiera iniciada en Tailandia en mayo de 1997 con la devaluación del *bath*, que afectó posteriormente a Corea, Singapur, Hong Kong, Taiwan,

Filipinas y, en general, a los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ANSEA), sorprendió tanto a propios como a extraños, salvo algunos como Paul Krugman, quien, según Bhagwati (1999), desde 1992 analizaba la posibilidad de la crisis, debido a los desequilibrios fundamentales en las políticas fiscal y monetaria y su expresión en la cuenta corriente; esto desencadenó una crisis de la magnitud como la registrada por los países referidos, con grandes devaluaciones, caídas de casas de bolsa, banca y producción en general, con sus consecuentes efectos en la industria, empleo, precios, finanzas, etc. Dicha crisis, además, fue presa del efecto “contagio” del sistema financiero internacional, que, azuzado por los movimientos de las grandes bolsas de valores del mundo, interconectadas y prácticamente sin descanso alguno en días hábiles, pronto se expandió a los países con sistemas financieros más débiles —tanto en términos de reglamentación como del manejo adecuado, acorde a la máxima del mercado—, para hacer estallar la bomba en que se convirtió la declaración inicial de devaluación del *bath*.

En estos años existía la percepción en la prensa internacional, y de algunos analistas especializados como Lardy (1998a), de que China tarde o temprano tendría que devaluar el Yuan Renmimbi (RMB). En primer lugar, para no perder competitividad en su comercio exterior y, en segundo lugar, porque su sistema financiero era débil, fundamentalmente el subsistema bancario, dominado aún por una banca estatal (90%) ineficiente, con problemas de préstamos incobrables que habían pasado de 53% del PIB en 1978 a 100% en 1996, principalmente atribuidos en un 90% a las EPE. Cabe agregar que, de acuerdo con el mismo Lardy (2000a), esos mismos problemas con préstamos incobrables, que hacia 1999 pasaron al 110%, no le permitirían aguantar al RMB un ataque especulativo.

China, sin embargo, no hizo ni ha hecho lo que muchos esperaban.⁸ Asumió la estabilidad cambiaria como un asunto de interés nacional y en términos de su proyecto de desarrollo. En su tiempo (1998a), el presidente del Banco Central de China, Dai Xanglong, definió que los efectos internos de una devaluación del RMB serían más dañinos en el corto y mediano plazo para las metas chinas, que una devaluación del RMB para mantener la competitividad de su producción en el exterior y seguir atrayendo grandes cantidades de IED.

⁸ A pesar de contar con un sistema financiero similar al de Indonesia, Malasia, Tailandia y Corea: sistema financiero dominado por la banca; pérdida de autonomía del banco central; préstamos dados con criterios políticos; acumulación de préstamos incobrables y ausencia de disciplina y asignación de mercado.

Al optar por mantener sin variación la tasa de cambio del RMB, China asumió implícitamente los siguientes dos riesgos. En primer lugar, perder parte de su atractivo ante la IED y parte del mercado de exportación frente a sus competidores vecinos, lo que aunado a la recesión internacional, pero en particular de los países de la zona, explica en gran medida la pérdida de dinamismo de su comercio exterior, que presentó un estancamiento hasta 1998, particularmente la industria alimenticia, textil, ropa de vestir y electrónica. En segundo lugar, asumió un nuevo riesgo especulativo contra el RMB,⁹ lo que le llevó a fortalecer los mecanismos de control del tipo de cambio¹⁰ mediante el aplazamiento de la cuenta de capital y el incremento de las penas a los violadores de las disposiciones sobre el mercado cambiario, recientemente reformado en 1994 (regulaciones provisionales sobre el manejo, liquidación, venta y pagos en moneda extranjera) y liberalizado en 1996 (regulaciones sobre el tipo de cambio del Banco Popular de China).

Para China, el haber optado por la política de paridad cambiaria fija, no obstante que ha tenido efectos secundarios sobre la producción, comercio, empleo, etc., y que además estos dos primeros indicadores ya presentaban cierta tendencia decreciente y el tercero otra creciente, le redituó el reconocimiento internacional de haber salvado al sistema financiero mundial de una crisis de gran magnitud (Kirton, 2000). Es decir, con su firme decisión de no devaluar (la cual, dicho entre paréntesis, si observamos nuevamente los grandes agregados macroeconómicos, no se justificaba) se convirtió en el ancla que esperaban los demás países de la zona para su salvación, contrarrestando los efectos de la fuga de capitales, ataque a las monedas nacionales y pánico del mercado.

Además de erigirse en esa especie de efecto contención, China participó activamente en los programas de rescate que en 1997-1999 creó el Fondo Monetario Internacional para países como Corea, Tailandia e Indonesia. En particular, prestó mil millones de dólares para el paquete de apoyo a Tailandia (Lardy, 1998a) y estaba presto al auxilio de Indonesia.

Finalmente, fue quien más apoyó la propuesta japonesa de crear el Fondo Monetario Asiático para facilitar los apoyos financieros a los países de la zona,

9 De acuerdo con Wang (1999) en China ha habido especulación contra el RMB desde la década de los ochenta: entre 1984-1988 salieron 8.3 mil millones de dólares al año; de 1989 a 1991 se incrementaron a 16 mil millones; de 1992 a 1996 la cifra sobrepasó los 33 mil millones; y en los años más fuertes de la crisis financiera asiática calculó entre 50 y 66 mil millones de dólares los que salieron del país.

10 La esquematización del fuerte mecanismo de control del tipo de cambio, se describe en Lu (1999).

de acuerdo a los valores y sensibilidad asiática, que escapa a los arquetipos de programas que recomienda el Fondo Monetario Internacional (FMI) para los países con problemas de balanza de pagos, y propiciar, bajo el marco de Manila, la erección de una red financiera asiática.

EL PROBLEMA DE LAS EMPRESAS PROPIEDAD DEL ESTADO Y EL SISTEMA FINANCIERO

Si bien es cierto que el asunto del déficit de las EPE es una de las causas del gran problema financiero de la banca china, éste no lo explica únicamente. Pero, para entenderlo, debemos analizar antes a las EPE.

En efecto, el problema de las empresas propiedad del Estado (EPE), además de analizarlo desde una perspectiva que tradicionalmente lo explica con base en la ineficiencia, la mala administración, la inoperancia tecnológica o la corrupción, debemos entenderlo desde un punto de vista social y hacerlo de manera retrospectiva. En efecto, como Muqiao (1984) lo describe: “durante el maoísmo (1949-1978), las empresas estatales, además de sobrecumplir las metas de producción fijadas en los planes anuales y quinquenales, generaron problemas presupuestales, debido a que, en su afán por lograr las metas de producción fijadas centralmente por el plan, sacrificaron el uso racional y eficiente de los factores de la producción”. Si a esto se le aúna el hecho de que la planeación de los precios nunca respetó la ley del valor, implicó que se descuidara el uso óptimo del factor trabajo y capital, pero también, que se descuidaran las técnicas de la administración de la empresa y del manejo del personal (Eckstein, 1972), dando como resultado la aparición constante de números rojos al Estado.

Si bien en el pasado el déficit de las EPE no ofrecía problema alguno debido a la política de cierre, suspensión de la producción, amalgamación o transferencia a las empresas deficitarias (Tung, 1997), y aún más, de simple partida presupuestal, a partir de la reforma económica incremental y apertura económica las empresas tienen que ajustarse a nuevas reglas del juego económico, donde la productividad y competitividad sustentan las bases de una nueva modalidad en la producción.

Sin embargo, a partir de 1979 y hasta 1999 no existe año en que no haya EPE que no reporte pérdidas, las cuales han llegado a abarcar hasta el 49% de las cerca de dos millones doscientas mil EPE (Wang y Kinglum, 1997). Obviamente, en algunos años ha disminuido el número de empresas con pérdidas, por ejemplo, en 1989 sumaron 400 000 y en 1994 sólo fueron 72 400 de las EPE. Pero, por otro lado, hemos asistido a una disminución en el número de las EPE de manera global, ya que a inicios de 1999 sólo 114 mil empresas eran totalmente pro-

riedad del Estado. Esto se ha reflejado en su participación en la producción. En efecto, mientras que en 1978 contribuían con el 77.68% de la producción industrial nacional, para 1998 su participación fue del 28.5% (Wang, 1999).

No obstante su menor número, dichas empresas siguen presentando pérdidas que son absorbidas por el sistema bancario nacional, y de alguna manera siguen evidenciando problemas de productividad, rentabilidad y rendimiento sobre activos. Pero al igual que ha sucedido con el avance incremental de la reforma económica global, la reforma de las EPE se plantea a mediano plazo bajo las siguientes consideraciones: a) con base en el avance del sector privado, y b) con base en la política de liquidación, fusión, venta, bancarrota y modernización.

Con respecto a la primera consideración, el avance del sector privado ha pasado del 1.0% en 1978 al 20% en el año 2000; para el año 2010 se proyecta un avance del 30% (véase cuadro 8). Con ello se espera reducir los déficit que desde 1978 mantienen este tipo de empresas, tal y como ha sucedido en 1999, cuando de acuerdo con las autoridades chinas las pérdidas de las EPE se redujeron en 15.9% con respecto a 1998.¹¹

CUADRO 8
PARTICIPACIÓN DE CADA SECTOR ECONÓMICO EN EL PIB
(Por tipo de propiedad)

Año	<i>Economía propiedad del Estado</i>	<i>Economía propiedad colectiva</i>	<i>Economía propiedad colectiva</i>
1978	56.0%	43.9%	1.0%
1993	42.9%	44.8%	12.3%
1995	41.5%	41.3%	14.6%
2000	38.5%	41.4%	20.2%
2010	34.7%	34.5%	30.8%

FUENTE: Tung, Ricky (1997), *Possible Development of Mainland China's Private*, p. 2.

Respecto de la segunda consideración, se tiene que cada vez más empresas se sujetan a la Ley de Bancarrota promulgada en 1986. A partir de dicho año y hasta 1998 más de 2000 EPE se han declarado en bancarrota; la fusión ha implicado la desaparición de cerca del 1.0% y las políticas de modernización y

11 Zeng Peiyan, "Informe sobre la Ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social de 1999" y sobre el "Proyecto de Plan de Desarrollo y Social para el año 2000", en *Beijing Informa*, núm. 15, 11 de abril de 2000, p. 19.

cierre han llevado a la reducción de su cantidad a poco más de 110 mil empresas hoy día (año 2000).¹²

Sin lugar a dudas, aquí es donde se presenta el otro gran problema de las EPE. Pues, si bien su participación en el PIB se ha reducido sin mayores contratiempos ante la pujanza del sector privado, la importancia que aún mantienen como generadoras de empleo y la relevancia de éste para la estabilidad social, es un punto clave a considerar ante la profundización de la política de nueva reducción, venta y fusión de las EPE y de los programas de renuncia voluntaria y retiro adelantado, puestas en marcha desde 1994.¹³

Por la relevancia que aún mantiene para la estabilidad macroeconómica y social de la RPCh, el asunto de las EPE debe verse, por lo tanto, no únicamente desde la óptica de la rentabilidad del mercado, sino incluso desde la perspectiva de fuente de ingreso para el gobierno. En efecto, no obstante su menor participación en la producción y reducción gradual pero permanente en la generación de empleo, las EPE contribuyen hoy día hasta con el 70% de los ingresos del Estado.

Por el significado global de las EPE, por la profundización de las políticas de reforma que buscan su modernización, por las menores pérdidas que está presentando, por su redimensionamiento, etc., debemos tener cuidado para no cargarle todo el mal del sistema financiero.

De hecho, un factor que vino a llamar la atención sobre el sistema financiero chino fue, como ya se dijo, la crisis asiática y su efecto dominó sobre el conjunto de países que presentaban algunas características similares en sus sistemas financieros,¹⁴ lo que hizo pensar a especialistas como Ikishawa (1999), Lardy (1998b) y Naughton (1998), que el débil sistema financiero de la RPCh pronto entraría en insolvencia.

Al funcionar como caja chica del Estado para financiar a las EPE y ante la insolvencia e inoperancia de gran parte de éstas (al declararse en bancarrota,

12 IMF (1999), "The Chinese State as Corporate Shareholder", en *Finance and Development*, vol. 36, núm. 3, septiembre de 1999, p. 1.

13 *Ibíd.*

14 Stanley Fisher (1999) y Jeffrey D. Sachs-Wing Thye Woo (1999) en diversas ocasiones han argumentado que las causas de la crisis asiática se debieron a factores externos (pánico y contagio internacional) y de mal funcionamiento de los sistemas financieros locales que, sin una regulación eficaz y mal manejados, aunados a cambios en las expectativas y modificaciones en los precios relativos, ocasionaron la crisis. Otros, como Goldstein (1998), argumentaron que el remedio a la crisis estaría en una mayor transparencia del sistema financiero internacional, pero sobre todo, en una reforma global del sistema financiero de estos países.

fusionarse o extinguirse), el sistema financiero y el crédito financiero se han convertido en un asunto de importancia superlativa que se ha traducido en préstamos incobrables, pérdidas permanentes y pésima administración de los recursos para proyectos productivos, que hoy día equivalen a más del 100% del PIB, planteándole hoy (al sistema financiero) la necesidad de su modernización y saneamiento.

En este sentido, la reforma que desde 1994 se ha aplicado al sistema financiero,¹⁵ particularmente al sector bancario, se ha orientado a permitir la incorporación de la banca internacional, a modernizar los métodos de contabilidad e inversión, y a buscar su recapitalización y descentralización.

Finalmente, consideramos que si China desea realmente sanear su sistema financiero debe modernizarlo, bajo la consideración de que es un sector que debe operar, invariablemente, con la lógica del mecanismo de mercado, que a nivel internacional presenta estándares competitivos; a la par de llevar a cabo la reforma de las EPE. Este proceso, sin embargo, al igual que la reforma económica incremental gradual global china, está asumiendo la característica de irse aplicando poco a poco. De hecho, ha sido uno de los últimos sectores en donde se ha aplicado la reforma.

Al igual que Lardy (1998b), creemos que China deberá llevar a cabo dicha modernización bancaria sobre la base de los siguientes cuatro elementos:

1. La imposición de una dura restricción presupuestaria a las empresas y el hacer trabajar a la banca con una organización semejante a una “empresa” comercial.
2. Propiciar la recapitalización bancaria.
3. Estimular la competencia dentro del reforzamiento de la disciplina bancaria.
4. Y otorgar una completa independencia al Banco de China.

Por fortuna para China algunas de estas medidas se están llevando a cabo, ya que, aun sin el establecimiento de las condiciones reales para operar como banca privada, la banca china ha mejorado su sistema de contabilidad y su nivel de administración; asimismo, por los compromisos con la Organización Mundial del Comercio (OMC), está generando una mayor apertura del sector a la economía internacional, llevándose a cabo un proceso de ampliación de la

15 Para esta parte se recomienda leer el libro de Erick Girandin (1997), *Banking Sector Reform and Credit Control in China*, OECD, para comprender y analizar el proceso de reforma del sistema financiero de la RPCh en un contexto global del sector y su problemática particular.

banca y aparición de nuevos bancos comerciales y de cooperativas de accionistas.

Para concluir esta parte del análisis, sólo queda reflexionar en torno a la lección que deja el estudio del sistema financiero chino, así haya sido tratado brevemente, para reiterar que en el caso de China la ortodoxia de la apertura acelerada no se asume como un axioma, sino que se sigue de acuerdo a los tiempos que marca el propio desarrollo de su economía, así como su reinserción en la economía internacional, por los compromisos que ésta le genera y la dinámica propia. Olvidar eso puede hacernos caer en contradicciones o apresuramientos innecesarios.

PROBLEMAS DERIVADOS DE LA ESTRATEGIA DE APERTURA EXTERNA

Si bien la problemática particular generada en el interior del funcionamiento de las EPE y del débil sistema financiero tiene una relevancia propia, desde nuestro punto de vista existen otros factores de igual o superior importancia derivados de la reforma económica incremental china.

En efecto, a pesar del relativo avance en materia de algunos indicadores sociales y del cambio estructural registrado por China en los últimos 22 años, no todo ha sido positivo. Como consecuencia de la herencia de la primera etapa del desarrollo socialista, y de las medidas aplicadas durante la etapa actual, han resurgido problemas internos, como el desigual desarrollo regional entre las zonas costeras y del interior, que han implicado una desigual distribución del ingreso mayor y una importante migración de las zonas del interior a la zona costera (hasta 120 millones de personas), además de problemas derivados de la reinserción de China a la economía internacional, como el constante rechazo de la OMC —antes Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT)— para que China regrese a dicho organismo. Ambos tipos de problemas (internos-externos) se constituyen, desde nuestro punto de vista, en los grandes asuntos pendientes del modelo de desarrollo económico actual y su reforma incremental.

Estos problemas obligan a China a poner atención en su resolución, pues existe el riesgo de que en el futuro mediato muy probablemente se constituyan en los principales obstáculos a su modelo de desarrollo económico, y junto con los problemas de las EPE y del sistema financiero hagan retroceder los logros obtenidos hasta ahora en materia de desarrollo económico.

Los gemelos, desigual desarrollo regional-distributivo y migración

Si bien a nivel de los agregados macroeconómicos y sociales China presenta grandes avances, la mayoría de la población continúa siendo pobre¹⁶ (como decía Streeten, un país es pobre porque sus habitantes son pobres), y esto se manifiesta a lo largo de todo el país (incluyendo a las ciudades más importantes: Beijing, Shangdong y Tianjin), aunque obviamente ese nivel de pobreza tiene sus diferentes grados, ya que existen habitantes que son menos pobres que otros. Existen más habitantes pobres en las zonas del centro y norte del país que en la región costera, donde se ubican las Zonas Económicas Especiales (ZEE) —Zona de Desarrollo Técnico Económico (ZDTE)— y de alta prioridad económica. En las 14 provincias del interior se concentra el 85% de los habitantes pobres y el restante 15% en la región costera (Riskin, 1994).

Por ejemplo, en 1978 el número de pobres en todo el país ascendía a aproximadamente 350 millones de personas (36.5% de la población total), cantidad que se redujo a 250 millones en 1993 —Zhang, 1993; y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), 1997—, y se reconoce de 35 millones en 1999 (6.7% de la población total). Esta población se encuentra por debajo de la línea de la pobreza de 64 dólares o 564 RMB anual,¹⁷ y el 85% de la misma es población rural.

Con base en las políticas de comercio exterior y de atracción de IED, la estrategia de apertura externa de la reforma incremental se fue tejiendo de manera tal que favoreció a las provincias costeras y del norte del país en detrimento de las del centro e interior. Al ser las provincias de Guangdong, Shandong, Zhejiang, Jiangsu y Fujian las principales destinatarias de la estrategia (donde se encuentran las principales ZEE), así como las provincias de la zona costera oriental y las partes norte y centro del país (Lianonig, Tianjin, Saanxi, Anhui, Hubei, Hebei, Hunan y Henan, principalmente), se provocó un desigual desarrollo regional innatura (véase cuadro 9).

16 Aunque el porcentaje y valor absoluto de pobres extremos o que están por debajo de la línea de la pobreza en China disminuyó a 35 millones en 1999, existe una gran cantidad de población que continúa siendo pobre normal. El porcentaje de pobres normales aún es de 360 millones de personas. Esta cifra no implica que la población restante no sea pobre, el siguiente 30% de la población total es pobre, pero con posibilidades de abandonar ese estatus (Holstein y Palmer, 1996).

17 La línea de la pobreza ha ido variando año con año en cuanto a montos. En 1978, el Banco Mundial la calculó en 98 RMB, equivalentes a 53.6 dólares anuales (14.8 centavos de dólar diarios), y en 1995 en 564 RMB o 64 dólares (18.5 centavos de dólar diarios). Dicha cifra se mantiene hasta la actualidad.

Este desigual desarrollo ha implicado que estas provincias sean las que más participen en el comercio exterior y las que mayores montos de IED reciban.

En efecto, si analizamos cuál ha sido la captación de IED por regiones, principalmente desde mediados de la década pasada hasta 1995, se tiene que mientras la región costera ha absorbido el 88.14% del total de IED, la región central y occidental sólo han absorbido el 8.38% y 3.48%, respectivamente (véase cuadro 10).

CUADRO 9
PRODUCTO INTERNO BRUTO DE CHINA, POR REGIÓN, 1995-1998
(Millones de RMB)

Provincia	1995	1996	1997	1998
Beijing	1 394.8	1 615.7	1 810.1	2 011.3
Tianjin	920.1	1 102.4	1 240.4	1 336.4
Hebei	2 849.5	3 452.9	3 953.8	4 256.1
Shanxi	1 092.4	1 308.1	1 480.2	1 192.3
Mongolia Int.	832.9	984.8	1 094.5	1 192.3
Liaoning	2 793.3	3 157.7	3 490.1	3 881.7
Jilin	1 129.2	1 337.2	1 446.9	1 557.8
Heliongjiang	2 014.5	2 402.6	2 708.5	2 832.8
Shanghai	2 642.6	2 902.2	330.2	3 688.2
Jiangsu	5 155.2	6 004.2	6 680.3	7 199.9
Zhejiang	3 524.8	4 146.1	4 638.2	4 987.5
Anhui	2 003.6	2 339.2	2 669.9	2 805.4
Fujian	2 160.5	2 583.8	3 000.4	3 330.2
Jiangxi	1 205.1	1 517.3	1 715.2	1 851.9
Shandon	5 002.3	5 960.4	6 650.1	7 162.2
Henan	3 002.7	3 661.2	4 079.3	4 356.6
Hubei	2 391.4	2 970.2	3 450.2	3 704.2
Hunan	2 195.7	2 647.2	2 993.1	3 211.4
Guangdong	5 381.7	6 519.1	7 315.5	7 919.1
Guangxi	1 497.6	1 697.9	1 817.2	1 903.1
Hainan	364.2	389.5	409.9	438.9
Chongqing	1 103.6	1 179.1	1 350.1	1 429.3
Sichuan	3 534.1	2 985.2	3 320.1	1 429.3
Guizhou	630.1	713.7	793.1	841.9
Yunnan	1 206.7	1 491.6	1 644.2	1 793.9
Tibet	56.1	64.8	76.9	91.2
Shaanxi	1 003.1	1 175.4	1 326.1	1 381.5
Qinghai	165.3	183.6	202.1	220.2
Ningxia	1 697.0	193.6	210.9	227.5
Xinjiang	825.1	912.1	1 050.1	1 116.7

FUENTE: SSB (1999), *Yearbook*.

CUADRO 10
DISTRIBUCIÓN REGIONAL DE LA IED, 1986-1998
(En miles de millones de dólares, años seleccionados)

<i>Región</i>	<i>1986-1991</i>		<i>1992-1998</i>	
	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Región Oriental (Costera)	14.51	91.93	105.04	89.1
Región Central	0.67	4.25	12.3	8.28
Región Occidental	0.60	3.82	3.96	3.48

FUENTE: SSB, *Yearbook Statistical 1993* y 1999.

Es debido a dicha concentración que la mayor proporción del comercio exterior ha mantenido la misma tendencia a concentrarse también en las provincias ubicadas en la región costera y central, principalmente.

En efecto, si analizamos el cuadro 10 nos damos cuenta que entre el 80 y 90% del comercio exterior lo llevan a cabo las provincias ubicadas en la región costera y que Guangdong, Fujian, Shandong, Shanghai, Zhejiang y Jiangsu concentraron cerca del 80% de las exportaciones en el periodo 1984-1993, además de que dicha tendencia se acentúa en 1998, cuando exportaron cerca del 70% de éstas. Si introducimos a Liaoning, la zona costera sigue predominando con más del 75% del total de las exportaciones.

Esta *concentración de producción*, comercio e IED, ha conducido a que, aunque en lo general exista una mejoría relativa en indicadores cualitativos del desarrollo, persistan desiguales niveles de ingreso. Tales desigualdades no son exclusivas de una zona con respecto a las otras, sino que existen diferencias en el interior de cada zona regional. Es decir, dentro de la zona costera existen diferencias entre el ingreso de un habitante de Beijing contra el de uno de Tianjin, por ejemplo. De hecho, el pretendido igualitarismo de la etapa de Mao dio lugar a la aparición de las brechas del ingreso.

Si analizamos la evolución del ingreso rural y urbano, tenemos que el urbano equivalía a 2.3 veces el rural en 1978; entre 1983 y 1985 se dio una recuperación del rural y llegó a 1.7 veces el urbano, pero entre 1993 y 1998 (excepto 1995) la brecha se ha abierto nuevamente y la diferencia oscila en 2.5 veces. Esto, obviamente, influye en la tasa de consumo de cada tipo de residente y aquí el consumo urbano ha crecido aún más que lo que creció la brecha del ingreso. Finalmente, en cuanto a nivel de ahorro se refiere el ahorro urbano ha llegado a ser 4 veces el rural, pero en lo general 3 veces más (véase cuadro 12).

Estas diferencias se observan mejor si analizamos algún caso concreto. Por ejemplo, entre 1978 y 1992 la brecha del ingreso promedio entre las áreas urbanas costeras y las urbanas del interior era mínima. En 1992 el ingreso per cápita de Guizhou sumaba sólo el 49.6% del ingreso nacional, en comparación con el 37.6% reportado por Shanghai. En octubre de 1997, el ingreso per cápita de Shanghai fue de 7 404 RMB, 70% superior al nivel nacional.¹⁸

También, como ya mencioné, en el interior de las mismas regiones existen marcadas diferencias; por ejemplo, entre las provincias de la zona costera (Shanghai, Beijing, Tianjin y Guangdong), Shanghai tiene el mayor PIB, el mayor PIB per cápita, es la provincia que más exporta, no absorbe tanta IED, tiene el más alto índice de inflación y brinda una dotación promedio de empleo. De ahí que las zonas costeras (y del norte) sean las más atractivas para la población del interior y de las mismas provincias de la región costera, como también es el caso de Guangdong.

Con respecto a Tianjin, Shanghai produce casi tres veces lo que Tianjin, tiene casi el doble de su ingreso per cápita y, en general, sus indicadores económicos hablan de una provincia que va a la vanguardia en el mejoramiento material de la población.

Finalmente, debido a que las actividades productivas, de comercio externo y de recepción de la IED, se llevan a cabo principalmente en estas zonas, lo que a su vez les garantiza mejores ingresos, servicios sociales y de infraestructura y hasta presupuestales, se convierten en foco de atracción para la población. En efecto, una vez que se dio la apertura de la economía (sin negar que en el maoísmo no existiera la migración) los controles de población se redujeron drásticamente, debido a que se permitió la contratación del factor trabajo por las granjas agrícolas y las empresas privadas, estatales y mixtas, lo que dio más libertad de movimiento a la población,¹⁹ particularmente a partir de 1983, cuando las restricciones migratorias fueron relajadas; esa tendencia se acentuó en 1984 con la emisión de visas de las embajadas con las que China mantiene relaciones diplomáticas. Aunque cabe aclarar que la migración interna sigue siendo fundamentalmente informal y fuera de toda estadística creíble.

18 Jueichi Wang (1998), *The Evolution of the PRC's Policies Governing College Graduates*, Emm. Loyment.

19 La migración internacional no la abordaremos, pero indudablemente que representa una cifra significativa. Se dice, por ejemplo, que el 70% de los estudiantes chinos en el exterior no regresan a su país. De acuerdo con Yunhua Liu (1995), una población de aproximadamente 270 000 emigrantes no regresó a China entre 1979-1993, sin contar la que emigra a los países asiáticos y naciones fronterizas.

CUADRO 11
COMERCIO EXTERNO TOTAL DE CHINA
POR PROVINCIA, 1984-1993 Y 1996-1998
(Años seleccionados, unidad: 10 000, Estados Unidos)

Provincia	Años			
	1984-1993	1996	1997	1998
Total		28 988 030	32 516 205	32 392 341
Guangdong	34 909	11 201 265	13 257 182	13 148 082
Fujian	4 735	1 588 079	1 925 519	1 811 944
Zhejiang	3 586	1 442 746	1 625 110	1 675 012
Jiangsu	3 164	2 227 704	2 536 961	2 807 841
Shanghai	2 978	2 789 238	3 036 464	3 117 146
Shandong	2 978	1 808 953	2 005 922	1 911 431
Heliongjiang	1 913	432 983	440 225	319 505
Jilin	955	247 571	246 995	220 633
Sichuan	939	392 166	216 127	239 159
Hebei	918	421 220	398 135	424 138
Hainan	878	195 222	192 517	157 208
Tianjin	823	1 015 756	1 069 322	1 107 733
Hubei	768	309 923	320 756	312 349
Hunan	720	199 627	205 309	202 663
Shaanxi	638	214 748	242 218	211 766
Guangxi	571	241 472	248 368	238 802
Anhui	540	238 926	263 659	246 305
Beijing	408	1 492 959	1 562 196	1 577 756
Henan	514	257 628	239 572	210 804
Mongolia Interior	408	100 698	96 903	92 971
Jiangxi	405	119 355	122 808	148 021
Shanxi	380	214 748	242 218	211 766
Xingjiang	240	118 840	126 071	169 087
Liaoning	215	1 357 185	1 476 852	1 376 240
Gansu	177	61 046	51 563	55 631
Guizhou	173	61 204	71 469	66 381
Tibet	162	16 596	14 444	9 031
Qinghai	103	20 491	15 294	17 805
Ningxia	31.9	22 357	27 039	30 195

FUENTE: Naughton (1996) y EIU (1998).

Las provincias de donde parten los principales flujos migratorios son las del interior y del centro: Hebei, Anhui, Shanxi, Gansu, Ningxia, Mongolia interior y Sichuan (fao, 1998); y los principales destinos de la migración interna son las provincias de Guangdong, Shanghai, Beijing, Fujian, junto con las demás provincias costeras. Sin embargo, de acuerdo con Amei Zhang (1996), es Sichuan la provincia que encabeza la movilidad del trabajo rural con alrededor de 6 millones de jornaleros agrícolas provenientes de las otras provincias y 4 millones más originarios de la misma provincia.

CUADRO 12

DIFERENCIA RURAL-URBANA POR TRES INDICADORES, 1978-1998

Año	Ing.-Rural (A)	Ing. Urb (B)	A/B	Tasa de consumo			Tasa de Ahorro Rur-Urb.		
				Con-R (C)	Con-Urb (D)	(C/D)	Aho-R (E)	Aho-Urb (F)	E/F
1978	134	314	2.3	138	405	2.9	56	155	2.8
1979	160	373	2.3	159	434	2.6	78	203	2.6
1980	191	439	2.1	178	496	2.5	117	283	2.4
1981	223	447	2.0	199	562	2.6	170	354	2.1
1982	270	484	1.8	221	576	2.5	228	447	2.0
1983	310	516	1.7	246	603	2.3	320	573	1.8
1984	355	591	1.7	283	662	2.3	438	777	1.8
1985	397	685	1.7	347	802	2.3	565	1 058	1.9
1986	423	827	1.9	376	920	2.4	766	1 472	1.9
1987	462	916	2.0	417	1 089	2.6	1 006	2 027	2.0
1988	544	1 119	2.0	508	1 413	2.8	1 142	2 659	2.3
1989	601	1 260	2.1	553	1 568	2.8	1 412	3 735	2.6
1990	686	1 387	2.1	571	1 686	3.0	1 842	5 293	2.9
1991	708	1 544	2.1	621	1 925	3.0	2 319	6 791	2.9
1992	784	1 826	2.3	718	2 356	3.3	2 867	8 678	3.0
1993	921	2 336	2.5	855	3 027	3.5	3 576	11 627	3.3
1994	1 221	3 179	2.6	1 118	3 991	3.5	4 816	16 703	3.5
1995	1 577	3 892	2.5	1 434	4 874	3.4	6 196	23 467	3.8
1996	1 929	4 377	2.3	1 768	5 430	3.1	7 647	30 873	4.0
1997	2 090	5 160	2.5	1 876	5 796	3.1	10 043	36 226	3.6
1998	2 150	5 454	2.5	1 895	6 182	3.3	11 615	41 791	3.6
1999	2 205	5 859	2.7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.

FUENTE: SSB, *Yearbook Statistical*, 2000.

CUADRO 13
PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS EN BEIJING,
SHANGHAI, TIANJIN Y GUANGDONG, 1998

<i>Concepto</i>	<i>Shanghai</i>	<i>Beijing</i>	<i>Tianjin</i>	<i>Guangdong</i>
PIB (100 m. RMB a precios corr.)	3 688.21	2 011.3	1 336.4	7 919.1
PIB per cápita (Yuan)	25 215	16 560	13 850	11 285
Total de comercio externo	31 171	15 777	11 077	13 148
Exportaciones (US \$100 mill.)	15 641	6 494	5 465	7 630
IED recibida (\$1 000 US)	3 601	2 168	2 113	12 019
Inversión Fija B.(\$100 RMB)	1 966.4	1 124.6	571.1	2 644.1
Ingresos de gobierno (1 000 000) (RMB)	38 064	22 944	10 139	64 075
Gastos de gobierno (1 000 000) (RMB)	47 004	28 064	13 792	82 561
Índice de precios	125.7	123.3	117.3	114.5
Población empleada (por 10 000 personas)	670.0	624.3	427.0	3 737.4

FUENTE: SSB (2000).

Estos flujos migratorios representan el costo que hasta ahora está pagando mayoritariamente el sector rural debido a la estrategia de desarrollo seguida. Pero, también, representa un problema real para dotar de bienes y servicios sociales a esta población.

De acuerdo con cifras oficiales, los flujos migratorios son mínimos y no rebasan el 2% de la población al año (*Beijing Informa*, marzo, 1998). Sin embargo, estimaciones no oficiales calculan que en la década de los noventa se han dado los mayores flujos migratorios de la historia y las cifras son mucho mayores. De acuerdo con Binh G. Phan (1997), tan sólo en 1990 los flujos migratorios llegaron a 100 millones de personas. Yunhua Liu (1995) calcula en 60 millones de personas la población que en 1992 emigró de sus provincias en busca de mejores oportunidades de vida, 60% de las cuales eran campesinos y el 40% restante trabajadores no agrícolas de granjas y poblados. Por su parte, la FAO (1998) calcula en 120 millones los trabajadores emigrantes, o sea, más del 15% del total de la fuerza de trabajo del país y poco menos del 10% de la población total.

Los gemelos, por lo tanto, junto a los grandes flujos migratorios, se constituyen de esta manera en dos de los principales problemas a vencer por las autoridades chinas y ponen un foco de alarma más a la estrategia de desarrollo económico chino de cara al siglo XXI.

Rechazo de la OMC a la solicitud de reingreso por parte de la RPCh²⁰

Para concluir, sólo resta analizar el problema del rechazo en la OMC a la solicitud china de reingreso al organismo. Este rechazo puede ser explicado en gran parte por su estrategia de desarrollo con base en la apertura y diversificación externa, la cual ha tenido gran éxito si la medimos por los 220 países con quienes la RPCh mantiene intercambios. Obviamente, el mayor porcentaje de dichos intercambios se concentra en una veintena de países.

Desde que China optó por la apertura intentó regresar a formar parte de los principales organismos económicos del mundo. Así, en 1980 fue readmitida en el FMI y el Banco Mundial. Sin embargo, cuando en julio 1986 intentó regresar al GATT (en adelante OMC, aunque realmente no sean lo mismo) éste no le aceptó su solicitud dado que no cumplía con gran parte de la normatividad del organismo y sólo le ha aceptado con el estatus de observador.

El rechazo a la solicitud de reingreso de China al organismo,²¹ lejos de desanimarla, le ha hecho seguir una política incisiva para que se le acepte, además de que su solicitud ha sido de reingresar y no ingresar, lo que de entrada toma tintes políticos puesto que Taiwan vería truncado su deseo de ingresar al organismo, tal como sucedió en 1973, cuando China regreso a la ONU y le desplazó del lugar. En el caso de la OMC, la última petición de China en la reunión de julio de 2000 con el grupo negociador de la OMC ha sido que no se admita a Taiwan.

Pero, por otra parte, mientras China no acepte la normatividad global del organismo, es posible que se retarde aún más su reingreso. Hasta ahora, el no ser admitida como miembro de la OMC le ha implicado algunas desventajas, por ejemplo, ha perdido la posibilidad de recibir el trato de nación más favo-

20 Asumimos el rechazo como algo dado y no analizaremos el estatus de la negociación bilateral-multilateral debido a que el resultado de las 15 reuniones del grupo de trabajo creado por el entonces GATT desde 1987, para analizar la solicitud de membresía de China en 1986 y los últimos acuerdos de entendimiento mutuo y de complementariedad firmados con Japón, Australia, Canadá, Corea, Estados Unidos y la Unión Europea (UE), entre otros, si bien aumentan la probabilidad de que se reincorpore al organismo, finalmente el regreso no se ha consumado, a pesar de las altas expectativas para que este año 2000 por fin China cumpliera su cometido, tras el récord impuesto a país alguno en el mundo por la OMC de 14 largos años de negociaciones (México es el último país con el que hoy día, octubre de 2000, China mantiene una negociación bilateral).

21 China fue socio fundador del GATT desde el nacimiento del organismo. Bajo el gobierno nacionalista firmó su adhesión al GATT el 30 de octubre de 1947 y depositó en 1948 los Instrumentos de Aceptación de Aplicación Provisional y actuó como parte contratante en mayo del mismo año. La RPCh se fundó en octubre de 1949 y en marzo de 1950 notificó a la ONU su retiro del organismo. Desde entonces, China perdió contacto directo con el GATT (Hung-yi Jan, *The PRC's Bid to Enter the GATT/WTO*).

recida —Cláusula de Nación más Favorecida (NMF)—,²² mediante el cual dejaría de estar constantemente negociando términos de comercio de bienes y/o servicios con un sinnúmero de países.

Con el rechazo, China también ha perdido la oportunidad de ser reconocida como una nación perteneciente a la comunidad internacional y a los principales organismos multilaterales del mundo, y de lograrlo incrementaría significativamente sus oportunidades de comerciar y coadyuvaría así al cumplimiento de sus metas de desarrollo económico, fincadas en la apertura externa.

Aunque es cierto que China aún debe concluir su proceso de apertura y mantener un nivel arancelario semejante al de los países subdesarrollados que pertenecen a la OMC, no es menos importante toda la normatividad relacionada con los asuntos que le interpele aquélla.

Para concluir, sólo señalaremos que para que China avance en sus propósitos de desarrollo debe mantener por varios años más su tasa de crecimiento del PIB en alrededor de entre 8% y 9% anual, cifra que, de acceder a la OMC, sin duda alguna presentará mayores posibilidades de cumplirse. Mientras tanto, como ya mencionamos, independientemente de que se llegue a concertar dicho regreso al organismo, China ha registrado una gran recuperación en la tasa de crecimiento del PIB, al menos en el primer semestre de este año 2000 (8.2%), con lo que está superando con creces la cuota mínima del crecimiento quinquenal formulado en lo que queda del IX Plan quinquenal.

CONCLUSIONES

Como se pudo observar en este breve artículo, China ha logrado grandes avances en materia de desarrollo y transformación económica. Sin embargo, estos logros aún son insuficientes para que afirmemos que dicha nación ya se ha desarrollado. Aunque, claro está, se debe admitir que las tendencias observadas indican que va por buen camino.

En lo referente a factores adyacentes al desarrollo, esto es, tanto los problemas internos como externos, también se va por buen camino, pues si bien el asunto de la desigualdad sigue siendo importante, más relevantes han sido hasta ahora los resultados en materia de reducción de la pobreza y demás indicadores del desarrollo humano.

²² El trato de NMF dentro del organismo se refiere al Art. I:1 que otorga alguna ventaja, favor, privilegio o inmunidad garantizada para alguna parte contratante de algunos productos originarios y/o destinados para algún otro país, inmediata e incondicionalmente al mismo producto originado en y/o destinado para el territorio de todas las partes contratantes.

Algo que puede coadyuvar para que China logre dar mejor respuesta a los problemas internos está referido en el ámbito de la reforma institucional. De concluir dicha reforma, las reglas del juego económico claras podrían facilitar la reducción del inequitativo desarrollo regional y de las ineficientes EPE y el sistema financiero. Respecto a éste, aunque su problemática está ligada a la de las EPE, en tanto haga lo propio tenderá a reducirse y atenuar (no desapareciéndolos) los problemas de caos e insolvencia financiera y efecto dominó que pueda registrar en el futuro. En todo caso, China debe seguir aplicando su estrategia gradual para la reducción y modernización de estas empresas, con el fin de asegurar el logro de su objetivo de desarrollo económico propio. Con ello, es posible que el crecimiento se sostendría y ampliaría en un nuevo horizonte de tiempo que le permita transitar a una nueva fase en su modelo de desarrollo económico.

Finalmente, en el caso de los problemas externos éstos van de la mano y es muy posible que al solucionarse uno, el otro, por el efecto frontón, se resolverá. De hecho, luego del último acuerdo firmado con la Unión Europea (UE) en mayo de 2000 y la ratificación del Senado estadounidense de la relación comercial de socio permanente (antes NMF) en septiembre de 2000, se incrementan las posibilidades del ansiado regreso al organismo. De ser así, será muy factible que cuando menos algunos de los escenarios que imaginan a China como una gran potencia económica en el siglo XXI puedan cristalizarse, si bien, desde nuestra perspectiva, no como una gran potencia, sí como una economía de desarrollo económico medio. En caso contrario, únicamente esperaríamos que dicha nación mantuviera la dinámica que hasta ahora le ha caracterizado, alejándose de cualquier escenario catastrófico y/o de incertidumbre sobre la evolución futura de su economía, lo que a ningún país de la comunidad internacional le convendría.

BIBLIOGRAFÍA

- APEC (1998), *Economic Outlook* (Report), Singapur.
- Asian Development Bank (2000), *Asian Development Outlook, 1999*.
- Banco Mundial (2000), China. *Special Report*, Washington (16 pp.).
- Banco Mundial (1998), *Informe sobre la economía mundial*, Washington, D.C., Estados Unidos.
- Bhagwati, Jagdish (1999), *Del milagro al debacle: la crisis económica asiática en perspectiva en la Cuenca del Pacífico: desafíos para el próximo siglo*, PBEC-Mexicano, Memorias, Hong-Kong, México, pp. 29-34.

- _____, *La economía y el orden mundial en el año 2000*, México, Siglo XXI editores, 3a. edición, pp. 367-403.
- Binch G., Phan (1997), "A Revaluation of Mainland China's Demographic Trends", *I&S*, vol. 33, núm. 3, pp. 42-68.
- CEPAL (1999), *Informe sobre la economía de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile.
- Collins, Susan y Barry P. Bosworth (1996), "Economic Growth in East Asia; Acumulacion versus Assimilation", *Brookings Papers 2*, Washington, 1996, pp. 135-191.
- Chack-Kie, Wong (1999), "Reforming China's State Socialist Workfare System; A Cautionary and Incremental Approach", *Issues and Studies*, vol. 35, pp. 169-184.
- De Long, Bradford y Michael Fromkin (2000), *The New Economy*, Paper B-19, Estados Unidos, Berkeley University, pp. 1-18.
- Ding, Lu (1997), "China's Currency Control: Features, Mechanisms, and Effects", en *Issues and Studies*, vol. 35, núm. 3, pp. 134-149.
- Eckstein, Alexander (1977), *China's Economic Revolution*, Estados Unidos, Cambridge.
- EIU (1998), *China-Country Brief*.
- EIU (1998), *China-Country Report*.
- EIU (2000), *China Country Report*, Outlook for 2000-2001.
- FAO (1998), "China Rural Migration in Rural Development in the Ecoling Market Economy", *Work Paper*, núm. 7, p. 8.
- FMI (1997), "China in International Perspective", *Paper Working 71*.
- FMI (1998), *Economic Outlook, Perspectives and Trends*.
- Giraidin, Erick (1997), *Barking Sector Reform and Credit Control in China*, OECD.
- Goldstein, Morris, *The Asian Financial Crisis; Causes, Cures and Systemic Implications*, Washington, D.C., Institute for International Economics.
- Harvie, Charles (1999), "China East Asia's Next Economic Domino?", en C. Harvie, *The Asia Crisis (the Curos, their Effectiveness and the Prospects After)*, McMillan Press, pp. 164-187.
- Hung-Yi, Jan (1997), "The PRC's Bid to Enter the GATT/WTO", *I&S*, vol. 33, núm. 6, pp. 33-51c.
- Ishikawa, Sigeru (1997), *Panorama económico de China: 1965-1995*.
- Iyanatul, Islam y Anis Chowdhury (1997), *The People's Republic of China en Asia-Pacific Economies*, A survey, Routledge, G.B.
- Jueichi, Wag, "The Evolution of the PRC's Policies Governing College Graduates Employment", *ILS*, vol. 34, núm. 3, pp. 23-50.

- Kirton, John (2000), "The G7 and China in the Management of the International Financial System", *Working-Papers*, Toronto University.
- Lardy, N. (1998a), *China's Unfinished Economic Revolution*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- Lardy, N. (1998b), "China and the Asian Contagion (so far, so good)", en *Foreign Affairs*, vol. 77, núm. 4, julio-agosto, pp. 68-79.
- Lardy, N. (1999a), "China's Economic Growth in an International Context", en *The Pacific Review*, vol. 12, núm. 2, pp. 163-171.
- Lardy, N. (1999b), "Predicting the future of China", en *Time Asia*, vol. 154, núm. 2.
- Lardy, N. (1999a), *Permanent Normal Trade Relations for China*, Policy Brief, núm. 58, The Brookings Institution.
- Lardy, N. (2000b), "When will China's Financial System Meet China's Needs?", Conference on Policy Reform in China, Center for Research on Economic Development and Policy Reform, Stanford University, Stanford, CA, 18 y 20 de noviembre (*Revised February 2000*).
- Lonny E., Corlile (1998), "Reforma administrativa y desregulación económica en Japón", en *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 2, México, pp. 83-100.
- Ma, Xia (1993), *The Survey: Objectives and Organization en Migration and Urbanization in China*, Lincoln H. Day and Ma Xia, Sharpe, Estados Unidos, 1993.
- Ministerio de Cooperación Económica y Comercio Exterior, MOFTEC (1998), *Statistics Data China*, Beijing, Foreign Trade.
- Muqiao, Xue (1981), *Problemas de la economía socialista de China*, Beijing, Lenguas Extranjeras.
- Naughton, Barry (1994), *Chinese Institutional Innovation and Privatization from Below*, vol. 84, núm. 2, Estados Unidos, TAER, pp. 266-270.
- Naughton, Barry (1996), "China's Emergence and Prospects as a Trading Nation", *Brookings Papers*, núm. 2, Estados Unidos.
- Naughton, Barry (1998), "China's Financial Reform Achievements and Challenges", *Working Paper 112*, BRIE.
- PNUD (1999), *Human Development Report 1994*, Nueva York, Oxford University Press.
- Qi Luo, Shaighai (1996), "The 'Dragon Head' of China's Economy", *I&S*, vol. 33, núm. 6, pp. 17-32.
- Riskin, Carl (1994), *Chinese Rural Poverty: Marginalized or Dispersed*, Estados Unidos, TAER, pp. 74-82.

- Sachs, Jeffrey D. y Wing Thye Woo, *Executive Summary. The Asian Financial Crisis: What Happened and What is to Be Done*, World Economic Forum (Asia Competitiveness Report 1999).
- SSB (1993), *China, Yearbook Statistical*.
- SSB (2000), *Report on China Economy*, Beijing.
- SSB (2000), *Yearbook Statistical of China*, 1999.
- Stanley, Fisher (1999), *The road to a sustainable recovery in Asia*, International Monetary Found (IMF).
- Tung, Ricky (1997), "Possible Development of Mainland China's Private Enterprises", *Issues and Studies* 33, núm. 6, junio, pp. 1-16.
- UN (2000), *World Investment Report, Perspectives and Determinants*.
- Wang, Hongying (1999), "The Asian Financial Crisis and Financial Reforms in China", en *Pacific Review*, vol. 12, núm. 3, pp. 537-556.
- Wang, Linda y Ngok Kinglum (1997), "Unemployment and Policy Responses in Mainland China", *Issues and Studies*, vol. 33, núm. 3, pp. 64-86.
- Wang, Ricky (1997), "The Bankruptcy System of Mainland China's State-Owned Enterprises", en *Issues and Studies*, vol. 33, núm. 3, pp. 43-63.
- Yiping, Huai (1996), *Economic Reform and Emigration Pressures in China*, Australia National University, A Report Prepared Under UNOP.
- Zeng, Peiyan (2000), "Informe sobre la ejecución del Plan de desarrollo económico y social de 1999" y sobre el "Proyecto del Plan de desarrollo económico y social para el año 2000", *Beijing Informa*, núm. 15, abril de 2000, p. 17-31.
- Zhang, Xiaoming *et al.*, "China's Macroeconomy, Environment and Alternative Transition Model", *World Development*, vol. 24, núm. 2, pp. 211-235.
- Zhang, Amei (1996), *Economic and Human Development in China*, Washington, PNUD-HDRO, pp. 1-35.